

El último brillo en sus ojos

ArkStea Stories



El último brillo en sus ojos

J.V

Capítulo 1

¡Samantha! – Gritó Nillir desde la puerta principal de la academia Regna II.

Samantha giró con rapidez, como si esperara aquel llamado, a lo que el chico de piel trigueña respondió corriendo hacia ella.

– El maestro de la clase de armas nos enseñó un nuevo movimiento, le llama fuerte lateral, y ¿qué crees?

– ¿Le diste una paliza a Froi de nuevo?

–No, esta vez fue al presumido, lo deje como secundón, presiento que el grupo Gris tendrá un nuevo líder desde ahora.

Nillir desprendía tales afirmaciones sin darse cuenta que ahora solo él sonaba más presumido que cualquiera en la academia, bastó con una risilla de Samantha para que el chico volviera en sí, pero a diferencia de lo que sospechaba Nillir, la reacción de Samantha significaba que apreciaba tanto como el chico que todos los días él le contara sus anécdotas por más repetitivas que fueran.

–Espero que mañana le des una paliza de nuevo a mi nombre–Samantha lo decía segura de que Nillir lo haría, después de todo era un chico que cumplía su palabra, eso además de otras razones típicas de adolescentes hacían que se sintiera especial y protegida a su lado.

–Lo haré, ya lo veras, lo dejare en el suelo–Esbozaba una sonrisa de superioridad.

Era costumbre ya, que ambos se sentaran junto a un gran árbol en el parque, donde casi nadie iba por una vieja leyenda de la academia, pero para ellos era un lugar de extrema belleza al estar conectado a un bosque conocido como “el bosque de los cánticos”, nombre que únicamente se le dio por los extraños y majestuosos sonidos del viento jugando con las ramas, pero que ahora casi todos los estudiantes temían por su similitud con las historias exageradas de invocaciones de brujas.

– ¿tienes algo increíble que mostrarme hoy? –Nillir se asombraba con la belleza de la magia, lo atraía por ser brillante a tal punto de parecer un espectáculo de luces, y Samantha era la adecuada para sorprenderlo.

–Cierra los ojos un momento.

Nillir cerró los ojos, luego de unos segundos Samantha dio la señal y el chico los abrió nuevamente para encontrar a Samantha frente a él con sus

manos extendidas, sobre sus manos se encontraba una línea flotante resplandeciente de color amarillento que dibujaba un corazón, en medio de la figura el chico podía ver perfectamente ubicados los ojos de la chica. Como siempre, Nillir se sorprendió, pero esta vez veía una escena más evidente, no solo era una chica demostrando lo maravillosa que podía ser la magia, era una que además ofrecía su corazón.

Luego de unos segundos de tensión Samantha volvió a su lugar, y luego de otros más miró a Nillir un poco ruborizado, Samantha finalmente había logrado que Nillir entendiera las señales evidentes que de vez en cuando le proporcionaba, Samantha era así, hechiceras lo eran, los asuntos emocionales siempre los expresaban o de forma brillante o con figuras rebuscadas, y por supuesto, los guerreros no tenían ni la práctica en hechicería ni la habilidad suficiente para descifrarlas.

–Eso fue increíble, cada día me recuerdas porqué eres la primera del grupo violeta–Nillir lo decía de corazón, sin siquiera tener la necesidad de planear un alago para la ocasión.

–La clase de flujo es la más difícil de todas, aun así el maestro dice que tengo un talento excepcional, que podría llegar a ser una de las mejores hechiceras de Kollad.

–Es un hombre sabio, yo pienso igual–Concluyó Nillir tomando disimuladamente la mano de Samantha–y además de eso la hechicera más hermosa de toda Strentia–Mencionó mirando a la chica, la cual contestó con una mirada igual de intensa.

Era la época de pausa en las academias, para todos los estudiantes de las academias de iniciación no era un gran problema, pues normalmente las pausas eran por tiempo corto y era fácil seguir con los encuentros de amistad o entrenamiento, si algo hacía bien la tierra de Kollad era promover la unión y el entendimiento en todos los niveles jerárquicos.

Nillir caminaba serenamente hacia el mismo árbol, probablemente Samantha ya estaría allí esperándolo con algunas galletas o pan endulzado, Nillir no podría decidirse por alguno, pero Samantha podría adivinar que él disfrutaba más las galletas por ser crocantes.

–<<Hoy será pan de cereza... no, la galleta ha sido más frecuente, y más ruidosa, apuesto por la galleta hoy>>–Para Nillir adivinar era una forma de pasar distraído el aburrido camino de calles insípidas que lo último que

recordaban eran a los refinados callejones de la capital de Strentia.

El bosque ya era visible, esta vez el viento soplaba con más fuerza de lo habitual, creyó escuchar el cántico del bosque pero no era claro, dudó un momento pero al acercarse y rodear el árbol encontró a Samantha sentada con sus delicados brazos rodeando sus piernas y su rostro cubierto por sus rodillas.

– ¿Samantha?, que sucede–El llanto de la chica le estremeció, nunca había escuchado su llanto, hasta ahora la risa de la chica era lo único que había resonado en su cabeza.

Samantha levantó la cabeza y miró fijamente a Nillir con tristeza, sus ojos estaban rojizos, no era un llanto cualquiera que podrías identificar con una niña caprichosa, Samantha era todo lo contrario a una niña caprichosa.

–Mis padres dicen que nos iremos a la capital, hoy mismo–Menciono Samantha volviendo a esconder su rostro entre su cabello oscuro.

–Nillir quedo paralizado, no pudo decir nada, Samantha no hacia bromas y menos si de algo tan grave se trataba. Se sentó junto a ella, bien sabía que eran muy jóvenes para ir en contra del destino, pero el que ahora la chica le revelaba era injusto, incluso para ellos dos.

Samantha no podría mantener su mirada en Nillir, pues las lágrimas no la dejarían verlo con claridad, aun así quiso mirarlo, no debía perder los últimos minutos que quedaban, por su parte Nillir decidió abrazarla con fuerza, el chico tampoco evitaría el llanto, no podría, ningún entrenamiento al límite típico de su academia había logrado hacerlo derramar ninguna lagrima, pero ahora, no podía evitar sentir dolor, uno más profundo.

– Les suplique, nunca les he pedido nada, y ahora dicen que no puedo decidir –Samantha no lograba contener la tristeza, y el abrazo solo hacía que doliera más.

–Te prometo que nos encontraremos de nuevo, iré a la capital lo más pronto posible, cuando sea el mejor guerrero, y tú me prometerás que serás la mejor hechicera– Nillir acarició el cabello de Samantha repetidamente por algunos minutos.

Ambos desearían estar así para siempre y que no llegase nadie, pero el padre de Samantha tomó su mano y con fuerza moderada la separó de Nillir, aquella chica solo pudo grabar aquellas promesas en su mente y ver como el destino la alejaba de su más deseado mágico futuro.

Capítulo 2

El viento pasaba con una armonía dulce y agradable, habían unos ojos hermosos y brillantes, de repente se alejaban, muy despacio, pero no podía evitarse, en algún momento desaparecieron y ahora el viento no sonaba igual, era incómodo e insoportable, era una señal de que, como en las incontables veces que sucedía, esta vez también Nillir debería abrir los ojos.

–Hoy es el día, finalmente seré promovido–Nillir se había despertado con más energía que nunca, desprendía seguridad como era propio de él, era algo que lo había convertido en uno de los mejores guerreros de Kollad. Por otro lado, también sentía una presión en el pecho, hace mucho había olvidado su significado y había decidido que su principal objetivo sería ir a la capital para ser un comandante nombrado por el rey y llegar con una promesa que hace 8 años había jurado cumplir.

Todo estaba preparado, las tropas esta vez se enfocaron en la defensa hacia el oriente, era cuestión de tiempo para que empezara una de las batallas más importantes en la historia moderna de Kollad, una que haría tambalear al nuevo rey.

Nillir estaría en la retaguardia, a solo algunos metros de la población, era poco probable un ataque sorpresa pero el comandante debía sospechar de todas las posibilidades, todo lo que Nillir esperaba era una señal para poder avanzar, al menos para poder ver el frente oriental a tiempo.

Los guerreros de Kollad eran identificados por usar tatuajes efectivos para la comunicación y el reconocimiento, uno de ellos estaba en las muñecas de todos los guerreros, eran tres líneas que rodeaban la muñeca derecha.

Pasaron un par de horas, Nillir ya tenía impaciencia, no era muy recurrente en el pero era un día especial, uno que le permitiría finalmente ir a la capital.

La primera línea se encendió, era la señal de que la batalla daba inicio en el oriente pues el comandante primero estaría allí para dar la señal blanca, pasaron largos minutos sin que la segunda línea se encendiera, Nillir miró al suroccidente y notó movimiento, supo que ya no podría atender a la segunda línea; untó un líquido oscuro de un recipiente que llevaba a un costado de su cintura en la primera línea de su muñeca, de esta forma la señal ya estaba dada, solo faltaba terminar con los rebeldes

que se dirigían hacia él.

¡Prepárense! –Grito Nillir desenfundando su espada de acero.

Los rebeldes venían en gran número, Nillir no entendía porque llegaban de un sitio inaccesible, probablemente habían llegado allí burlando los controles de ingreso, y seguramente alguien habría traicionado al ejército de Kollad. El comandante alguna vez había dicho “en una guerra interna se deben considerar más posibilidades, después de todo no hay nadie que te conozca mejor que tu propio pueblo”.

La feroz batalla inició, era una muy equilibrada; Nillir no fallaría, nunca lo había hecho cuando de la espada se trataba, luego de combatir con una docena de hombres sin sufrir daño alguno miró alrededor, podía ver algunos resplandores repentinos, algunas llamaradas y algunas voces tenues y planas, eran hechiceros, el ejército rebelde se tomaría en serio esta batalla, pues un buen hechicero en un campo de batalla podría ser un gran problema hasta para un grupo de guerreros bien formados y preparados de Kollad.

Nillir intentaría luchar contra un hechicero al tiempo, con su habilidad actual podría hacerle frente, se acercó al más próximo, a lo lejos pudo distinguir que era una mujer, probablemente muy poderosa pues luchaba contra cuatro guerreros, al parecer usaba hechizos de protección en barrera y de daño por impacto, pero él no podría acercarse lo suficiente aún, quedaban un poco más de cinco rebeldes en su camino.

Luego de acabar con el más cercano tuvo tiempo de ver a su objetivo, reconoció de inmediato los ojos que lo miraban, en menos de un segundo recordó lo que había soñado aquella mañana, lo que seguramente había soñado innumerables noches atrás y lo que significaba la aflicción en su pecho.

¿Samantha? –Susurró Nillir confundido y ahora sin recordar su objetivo.

Samantha lo miraba desde lejos, no podía concentrarse, ni un poco, ambos podían ver a través de los años, recordaban todo, como si no hubiera pasado el tiempo, recordaban el sonido del viento, la luz atravesando las hojas del enorme árbol y la serenidad de vivir en un mundo perfecto.

Nillir extendió su mano, la llamó con fuerza, tanto que a varios metros Samantha lo escuchó perfectamente. Nillir avanzó tan rápido como pudo, deshaciéndose de cada uno de los oponentes, al otro lado estaba Samantha resistiendo cada vez más ataques; una lágrima se desbordaba, ella no podía resistir su pasado, ahora dudaba de su presente, si había

algo que hacía débil a un hechicero era que fallara su concentración y decisión.

¡Esperen, Paren! – Nillir gritó como nunca lo había hecho, el sonido estruendoso del acero chocando y de los gritos de varias docenas de guerreros opacaron por completo los suyos, aunque avanzara con fuerza descomunal, Samantha ya estaba en gran desventaja, era una presa fácil. Faltaban unos pocos metros, pero una gran hoja afilada atravesó el pecho de Samantha, en el instante en el que cayó arrodillada mirando a Nillir, este perdió la sensatez, ahora avanzaba despacio, sentía mucho dolor, no sabía de dónde provenía, no miraría su cuerpo bañado en sangre, debía mirar los ojos de Samantha, ¿Por qué ahora?, ¿Por qué así?, no paraba de preguntárselo, llegó arrodillándose al frente de Samantha sosteniendo su cuerpo, ella lo miraba mientras las lágrimas caían por sus mejillas. Quizá debieron escapar aquel día, podrían haber evitado una promesa y romper algunas reglas, ahora era claro que el precio a pagar no sería tan caro, no se compararía con perder lo más valioso ante sus ojos.

Sus frentes chocaron, debían mirarse a los ojos, por el tiempo que les quedara, aunque fueran pocos segundos era lo que habían esperado, lo que deseaban, ahora nadie les arrebataría ese momento, no lo permitirían.

Por un instante se sintieron libres, Samantha sonrió levemente mientras el último brillo de sus ojos se desvanecía, él decidió acompañarla, ahora solo suplicaba que, a donde fuesen, aquellos ojos brillantes nunca desaparecieran de nuevo de su memoria.